

Maximiliano Salinas C.



CLOTARIO BLEST

3. LA LUCHA CRISTIANA POR LA PAZ Y EL PROBLEMA DEL IMPERIALISMO (1950, 1952).

La afirmación de la paz tuvo en Clotario Blest un valor extraordinario. Hemos visto su actuación como Vicepresidente del Congreso Nacional de Partidarios de la Paz desde septiembre de 1950, y como Presidente del Comando Nacional de Lucha contra el Pacto Militar con Estados Unidos, a mediados de 1952.

Los motivos de la paz se fundan, a juicio de Clotario, en el Evangelio de Cristo. A fines de 1950, después de escribir la carta que copiamos a continuación, reafirmaba que "como cristiano estoy en defensa de los derechos de la persona humana, de la libertad y de la paz" (115).

(115) Cfr. *Solidaridad*, N° 11, noviembre 1950, 2ª quincena, pág. 1.

Una de las más significativas intervenciones a favor de la paz la realizó Blest en su discurso de Moscú, pronunciado en la capital de la Unión Soviética en abril de 1952, con ocasión de la Conferencia Económica Mundial. En uno de los pasajes más inspirados del discurso sostuvo la voluntad de paz del pueblo chileno, contrariada por los intereses homicidas del imperialismo: "El cobre, que es extraído por las manos pacíficas de nuestro pueblo, es utilizado en otros países para fabricar medios e instrumentos de destrucción y muerte".

Aquí presentamos dos textos. El primero es una carta escrita en octubre de 1950 donde explica, ante las críticas del periódico conservador católico "El Diario Ilustrado", su participación en el Congreso Nacional de Partidarios de la Paz. El segundo es el discurso de Moscú.

La carta fue publicada en la revista "Los Empleados de Chile" N° 30 del 25 de octubre de 1950, pág. 45. El discurso fue publicado en un folleto titulado "El comercio con todos los países, necesidad imperiosa para Chile", pp. 5-6, donde se incluyen otros discursos pronunciados en la Conferencia de Moscú.

"CRISTO FUE EL PRIMER APOSTOL DE LA PAZ".

En su edición de hoy (2 de octubre) "El Diario Ilustrado", una vez más, deforma en forma insidiosa, mi actuación en el acto de clausura del Primer Congreso Pro Paz realizado el domingo en la mañana en el Teatro Baquedano.

1º. No soy conservador socialcristiano. No pertenezco a ningún partido político y emplazo a este diario a probarme lo contrario. Mantengo en la teoría y en la práctica mi tesis de que un dirigente gremial no debe estar encasillado en ningún sector partidista determinado, a fin de tener toda la libertad de acción necesaria para actuar en beneficio de su gremio;

2º. Este acto de clausura no tuvo tinte comunista, por el contrario, se caracterizó por su amplitud y tolerancia absoluta.

muy rara, por no decir imposible de encontrar en los círculos orientadores de "El Diario Ilustrado"; el incidente ocurrido durante esta manifestación fue originado por un provocador, cuya salida del teatro fue solicitada por la propia directiva del acto;

3º. En mi corto discurso, que lo pronuncié en representación de la JUNECH y no de la ANEF, en ninguna de sus partes me referí a los acuerdos de Estocolmo ni a la bomba atómica. En él me concreté a ratificar lo dicho anteriormente por mi amigo Santiago Alegría, compañero de delegación, y establecer mi pensamiento personal como cristiano y católico frente al problema de la paz; al respecto dije que el primer apóstol de la paz en el mundo había sido Cristo y que al nacer en el humilde pesebre de Belén, los ángeles habían pregonado su misión cantando "Gloria a Dios en las Alturas y Paz en la tierra a los hombres de Buena Voluntad". Estimo que esta frase no puede ser tomada ni a la chunga por un diario, que si en realidad no es católico por sus procedimientos, por lo menos dice serlo; y

4º. Me siento honrado con la designación que se me ha hecho de Vicepresidente de este noble movimiento pro paz, y como cristiano y católico trabajaré incansablemente por su noble postulado.

Clotario Blest.

**"QUEREMOS QUE NUESTRAS MATERIAS PRIMAS
SE DEDIQUEN A LA PAZ Y NO A LA GUERRA".**

Señor Presidente (de la Conferencia Económica Mundial).
Compañeros Delegados:

He estimado que esta Conferencia Económica Internacional tiene el mérito de ser la primera reunión de este carácter que agrega a su interés técnico un interés humano, preocupando en forma viva a toda la humanidad, a hombres y mujeres de todas las nacionalidades, razas, ideologías y clases sociales, que observan nuestras deliberaciones.

Una demostración más de este aserto lo tenemos en el caso de mi país. A pesar de la gran distancia, Chile se apresuró a enviar una representativa delegación que integro, como personero del conjunto de los asalariados: obreros y empleados.

Por las opiniones que han vertido los delegados que me antecedieron ayer y hoy en el uso de la palabra, puede estimarse que hay asentimiento unánime para las proposiciones que sobre la materia se consideraron en nuestro grupo de trabajo y que formuló, en la sesión plenaria, de la Conferencia realizada el Sábado, el Secretario General de la Federación Sindical Mundial, compañero Louis Saillant.

Considero inoficioso entrar a hacer un análisis de la situación de Chile, donde sufrimos hoy una crisis económica que se manifiesta en un agudo proceso inflacionista, producto de situaciones internas y externas. No es la presente Conferencia la oportunidad para plantear las justas reivindicaciones de los empleados y obreros chilenos, que son víctimas de esta crisis. Pero, los obreros y empleados de Chile estamos profundamente interesados en la obtención de los fines fundamentales de esta Conferencia, ya que ellos lo son también para la satisfacción de nuestros anhelos de confraternidad humana.

Apoyo la proposición de que la Conferencia recomiende "la supresión de las prácticas de discriminación de orden político y de los obstáculos al desarrollo económico de los intercambios". Chile es una víctima de tales prácticas, como se expuso por la delegación chilena ayer en el grupo de trabajo sobre los países subdesarrollados, al considerar nuestros problemas nacionales del cobre y del salitre, que constituyen las grandes riquezas del país, hoy controladas y dirigidas desde el exterior. Por eso, a fin de romper el monopolio actual sobre su comercio, Chile está interesado en que los intercambios se abran camino en el mundo y deje de haber para ellos barreras y obstáculos.

Apoyo la proposición de que la Conferencia recomiende "la elaboración de programas de desarrollo pacífico de la producción y de los intercambios, en forma de acrecentar el bienestar de la población". Queremos que nuestras materias primas se

dediquen a la paz y no a la guerra. El cobre, que es extraído por las manos pacíficas de nuestro pueblo, es utilizado en otros países para fabricar medios e instrumentos de destrucción y muerte. Resistimos y rechazamos ese empleo de nuestro cobre, y nuestra aspiración es que salga ya elaborado de nuestro país, para lo cual hay en Chile modernas plantas manufactureras. Así se conseguirá garantizar su empleo para la paz, facilitando a la vez su venta a todo el mundo sin excepción, y, al mismo tiempo, se dará trabajo a los obreros y empleados chilenos y se tonificará nuestra economía. En cuanto al salitre, su venta a las naciones que han programado reformas agrarias y modernizan su agricultura les permitirá emplear ese acreditado fertilizante chileno con óptimos resultados en un objetivo del más elevado interés humano, como es el aumento de la producción de alimentos en todos los continentes, o sea, un objetivo específicamente de paz, incrementando a la vez las actividades económicas, la ocupación y el bienestar de la masa asalariada de Chile.

Apoyo la proposición de que la Conferencia recomiende "la disminución de los gastos militares y la utilización de las sumas invertidas en ellos para el equipo de instituciones sociales, culturales y otras, destinadas a la elevación del nivel de vida". En general, en los países latinoamericanos, los presupuestos militares, sin haber razones valederas, absorben gran parte de las rentas nacionales.

Apoyo la proposición de que la Conferencia recomiende "formular indicaciones al Consejo Económico-social de la Organización de las Naciones Unidas a fin de que éste actúe en el sentido de impulsar los intercambios económicos y la elevación de los niveles de vida". Por una parte, la trágica situación económica de tantos países del mundo, y de la cual hemos conocido en este grupo de trabajo antecedentes dramáticos, como los casos de la India e Indonesia, y, por otra parte, las magníficas posibilidades que ha explorado y puesto en evidencia la presente Conferencia, el interés de los hombres de negocios por un amplio e ilimitado intercambio comercial y el respaldo decidido del movimiento sindical a esa política demuestran que

ya es un deber de la ONU aprovechar al servicio de la humanidad los aportes valiosísimos de esta Conferencia.

Apoyo, en nombre de la delegación chilena que presido, la propuesta del delegado italiano Amaduci, en el sentido de que la Conferencia se dirija a la ONU para que este organismo estudie las sugerencias y conclusiones de esta Conferencia, destinadas a ampliar las relaciones económicas y comerciales entre los países, que dan la posibilidad de elevar el nivel de vida de los pueblos.

Doy término a esta breve exposición, en que más que todo me ha interesado concretar ideas que puedan encontrar una amplia acogida y ser de interés práctico, reafirmando la fe del pueblo chileno en los resultados del trabajo de esta Conferencia, que no se caracteriza por el vano verbalismo de otras, sino por su afán serio de realizaciones.